

---

DESARROLLO, CRISIS  
Y ENFOQUES ALTERNATIVOS

---

perspectivas de la mujer  
en el Tercer Mundo

---



338-055.2

c.a.

EL COLEGIO DE MÉXICO

**DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS:  
PERSPECTIVAS DE LA MUJER EN EL TERCER MUNDO**

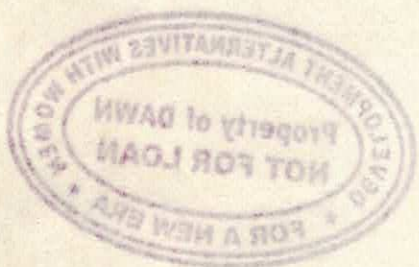
ALTERNATIVOS: PERSPECTIVAS DE LA  
MUJER EN EL TERCER MUNDO

Este libro fue escrito por Gita Sen y Karen Crown para  
el proyecto DAWN (Mujeres por un desarrollo alternativo, MUDAA).  
Se recibieron orientaciones del proyecto Global Advisory Committee y  
de un gran número de mujeres investigadoras y activistas.



6  
WOMEN AND DEVELOPMENT UNIT  
INTERNATIONAL PROGRAM ON THE STATUS OF WOMEN  
DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS  
UNITED NATIONS

DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS:  
PERSPECTIVAS DE LA MUJER EN EL TERCER MUNDO



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

# DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS: PERSPECTIVAS DE LA MUJER EN EL TERCER MUNDO

Este libro fue escrito por Gita Sen y Karen Grown para el proyecto DAWN (Mujeres por un desarrollo alternativo, MUDAR). Se recibieron orientaciones del proyecto Global Advisory Committee y de un gran número de mujeres investigadoras y activistas.

Primera edición en inglés, 1985  
Primera edición en español, 1988  
Traductor: Tomás Segovia  
DR © El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Polanco de Santa Teresa  
Ciudad de México, D.F.

002802



EL COLEGIO DE MÉXICO

WOMEN AND DEVELOPMENT UNIT  
DOCUMENTATION CENTRE

DESARROLLO, CRISIS Y ENFOQUES  
ALTERNATIVOS: PERSPECTIVAS DE LA  
MUJER EN EL TERCER MUNDO

Este libro fue escrito por Rita Sen y Karen Green para  
el proyecto OAWA (Mujeres por un desarrollo alternativo, OAWA).  
Se recibieron orientaciones del proyecto Global Advisory Committee  
de un gran número de mujeres investigadoras y activistas.

Primera edición en inglés, 1985  
Primera edición en español, 1988  
Traducción: Tomás Segovia  
DR ©El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0388-7

Impreso en México/Printed in Mexico

*Este libro está dedicado a todas las mujeres pobres y oprimidas del mundo, cuyas fuerzas anónimas son el fundamento de una nueva sociedad.*

Este libro está dedicado a todas las  
mujeres pobres y oprimidas del mun-  
do, cuyas fuertes demandas son el fun-  
damento de una nueva sociedad.

## ÍNDICE

	Página
Presentación	9
Introducción	13
Capítulo I Género y clase en la experiencia del desarrollo	21
Capítulo II Crisis de sistemas, fracasos de la reproducción y potencial femenino	45
Capítulo III Visiones, estrategias y métodos alternativos	69
Notas	85
Bibliografía	99

## INDICE

Página	
9	Presentación
13	Introducción
21	Capítulo I Género y clase en la experiencia del desarrollo
43	Capítulo II Crisis de sistemas, fracasos de la reproducción y potencial femenino
80	Capítulo III Visiones, estrategias y métodos alternativos
82	Notas
99	Bibliografía

## PRESENTACIÓN

Este libro constituye la primera etapa de un programa de acciones emprendido por una red de activistas, investigadoras y planificadoras que se han encargado de la elaboración de políticas, estrategias y métodos alternativos de desarrollo dirigidos al logro de metas de justicia social y económica, paz y crecimiento, libres de cualquier forma de opresión motivada por el género, la clase social, la raza o la nacionalidad. La mayoría de las participantes deben su experiencia a la acción y a la investigación dentro de los movimientos de mujeres de los últimos diez años; pero es nuestra intención que este esfuerzo incluya también a todos los que compartan nuestros amplios puntos de vista en cuanto a la sociedad.

El proyecto Mujeres por un Desarrollo Alternativo, MUDAR (Development Alternatives with Women for a New Era, DAWN), nació de las pequeñas semillas sembradas en Bangladore, India, en agosto de 1984. En aquella ocasión, un grupo de mujeres comprometidas socialmente y procedentes de diferentes países se reunieron para compartir sus experiencias en estrategias, políticas, teorías e investigaciones sobre el desarrollo. Cuestionaban el impacto del desarrollo en la gente de escasos recursos, especialmente en las mujeres, y en particular a la luz de las crisis económicas y políticas globales. Asimismo, expresaban un sentido de urgencia en cuanto a la necesidad de abogar por procesos de desarrollo alternativos que pusieran el acento, principalmente, en las necesidades básicas de sobrevivencia de la mayoría de la población mundial. El grupo reconocía la generalidad y la fuerza de los procesos económicos y políticos globales que establecen el contexto de las diversas experiencias nacionales y regionales, y que constriñen a menudo las posibilidades de estrategias y acciones alternativas. Las experiencias de muchas de las fundadoras de MUDAR, con las iniciativas de la base en el nivel de las comunidades, subrayaban su resolución de intentar comprender las acciones para el desarrollo dentro de una perspectiva más vasta, es decir, de relacionar las actividades del micronivel con la perspectiva del macronivel. El grupo afirmaba también que son las experiencias vividas por las mujeres pobres en todo el Tercer Mundo, en sus luchas para asegurar la sobrevivencia básica de sus familias y de ellas mismas, las que ofrecen la lente más clara para comprender los procesos de desarrollo. Y son sus aspiraciones y sus luchas por un futuro libre de las múltiples opresiones de género, clase, raza y nacionalidad, las que pueden constituir la base de las nuevas visiones y estrategias que necesita el mundo para abatir la pobreza y la desigualdad.

El grupo estimó que un documento de "plataforma" que articulase semejante perspectiva, y que a la vez sirviera para llevar adelante el debate sobre estrategias alternativas de desarrollo, sería un adecuado comienzo. Debe subrayarse que una gran parte de la investigación y del análisis de fondo que profundizará nuestra comprensión del desarrollo desde el punto de vista de las mujeres pobres del Tercer Mundo, está todavía por hacerse. Este libro no representa por lo tanto sino un paso en una investigación más amplia y duradera en

la búsqueda de nuevas formas de abordar el desarrollo. Sabemos que el carácter tentativo de los comentarios y sugerencias adelantados en el capítulo final, refleja lo inconcluso de esta búsqueda colectiva de alternativas. Lo que presentamos aquí no es un producto acabado, sino la etapa inicial de un proceso mucho más largo.

Este libro se escribió gracias a extensos debates y discusiones durante el año anterior a la tercera conferencia de las Naciones Unidas, en la cual se decidió la Década de las Naciones Unidas para la Mujer. En su elaboración, adoptamos conscientemente un procedimiento abierto y flexible, tomando en cuenta diferentes experiencias y perspectivas para llegar a plantear metas comunes. La importancia que el grupo concede al concepto de proceso y a su expresión concreta en las progresivas acciones humanas, proviene de su reconocimiento de que la visión que tenemos de una mejor sociedad está fuertemente influida por los métodos que seguimos para lograrla. Si podemos desarrollar nosotras mismas nuevos estilos de trabajo, nuevas formas de organización y prácticas cooperativas, entonces esto mismo contribuye a la búsqueda y descubrimiento de alternativas genuinas. Para construir un orden social que sea equitativo y garantice el derecho al bienestar y a la vida para todo el mundo, nuestros métodos deben ser correspondientemente abiertos y respetuosos de las diferencias, y deben intentar quebrantar las jerarquías sustentadas en el ejercicio irracional del poder.

El grupo deseaba, en particular, trabajar con y para las mujeres oprimidas del Tercer Mundo. El hecho de que el proyecto MUDAR en su conjunto, se haya iniciado en el Tercer Mundo y siga arraigado en él, ha ganado la confianza y la participación de una cada vez mayor cantidad de colaboradores individuales e institucionales en los países más industrializados. Y, asimismo, en forma destacada, ha despertado el interés de las mujeres del Primer y del Tercer Mundo que ven en los proyectos y metas de MUDAR una comprobación de sus propias experiencias y una esperanza para sus aspiraciones de una vida mejor.

Muchos individuos y grupos han ofrecido generosamente su tiempo, sus experiencias, sus conocimientos y su creatividad. Así, han alimentado este documento que constituye un esfuerzo colectivo único. A menudo, para sorpresa de quienes se ocupaban de su elaboración, mujeres y hombres de ideologías diferentes pero dedicados al objetivo de lograr transformaciones sociales y económicas necesarias y más justas, pudieron encontrar en MUDAR criterios comunes para establecer el significado general de los temas sobre el desarrollo y el feminismo. Queremos subrayar que el esfuerzo colectivo que produjo este libro y las actividades de MUDAR que siguen en marcha reflejan el verdadero ethos y el verdadero potencial del movimiento de las mujeres -un ethos que respeta la diversidad, rompe con las jerarquías irracionales y con el espíritu de competencia, y alienta la participación y la solidaridad.

El proceso de difusión y adhesión ha tomado diferentes formas. Se llevaron a cabo conferencias y seminarios en varios países a fin de permitir que se discutieran e incorporaran al documento tantos puntos de vista y experiencias

como fuera posible. En su primera reunión, el grupo fundador planeó también una serie paralela de actividades en relación con el Foro NGO, patrocinado por las Naciones Unidas y celebrado en Nairobi, Kenya, en julio de 1985. Los grupos de discusión y de trabajo de MUDAR, cuyos temas versaban sobre los efectos del desarrollo orientado hacia el crecimiento, sobre las crisis económicas, políticas y culturales, y sobre visiones y métodos alternativos para los movimientos femeninos, ofrecieron un foro continuo para debates y elaboración de objetivos y conclusiones. Se llevaron a cabo también discusiones adicionales en torno a las mujeres y los medios de comunicación de masas, y diálogos sobre varios aspectos del feminismo y del socialismo. Además, se ofrecieron piezas teatrales, espectáculos audiovisuales y canciones que apoyaron las discusiones y destacaron aún más las relaciones entre los fenómenos de macronivel tales como la crisis de la deuda global y las vidas de las mujeres. Al cierre del Foro, más de 2,000 mujeres habían suscrito la visión y las metas de MUDAR. Asimismo, importantes institutos de investigación y formación, agencias internacionales y organizaciones de desarrollo, incorporaron este libro en sus programas y en su trabajo de campo. Por otra parte, algunas organizaciones femeninas intentan reelaborarlo y adaptarlo al nivel de la base.

A fin de considerar el futuro del proyecto, las fundadoras de MUDAR se reunieron de nuevo en Brasil en febrero de 1986 para diseñar una forma de estructura que apoyara las actividades en marcha, y ampliara la participación de acuerdo con el criterio de libre flujo de ideas y acciones. La creación de una estructura que no impidiera la flexibilidad del procedimiento, resultó una tarea difícil. El grupo seleccionó un comité directivo de siete miembros: una coordinadora general y seis organizadoras de grupos de trabajo en las áreas de investigación, publicaciones, apoyo, formación, relaciones internacionales y comunicaciones. Se acordó que los miembros de este primer comité directivo conservarían su papel consultivo como fundadoras. Se decidió, además, que MUDAR no operara como una organización de membresía, sino que prosiguiera sus actividades por medio de los procedimientos ya utilizados hasta ahora. Los grupos de trabajo son interregionales y se los designa para que lleven a cabo múltiples tareas. El comité directivo y las organizadoras de los grupos de trabajo provienen de países del Tercer Mundo. Aunque el espacio principal de las actividades de MUDAR sigue siendo el Tercer Mundo, esperamos que algunos individuos y grupos de los países del Norte puedan utilizar y desarrollar algunas de sus perspectivas dentro de sus propios contextos y hacernos compartir sus puntos de vista para enriquecer los procesos de MUDAR.

El Institute of Social Studies Trust -Fideicomiso del Instituto de Estudios Sociales- (ISST), organización no lucrativa de investigación y de apoyo con base en Nueva Delhi, India, inició el proyecto y alojó a la Secretaría de MUDAR hasta 1986, fecha en que fue trasladada al Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), escuela superior e instituto de investigaciones sociológicas brasileño. Entre las instituciones que dieron su apoyo durante la primera etapa del proyecto se cuentan la Women and Development Unit of the University of the West Indies -Unidad de las Mujeres y el Desarrollo de las Indias Occidentales- (WANU), la Association of African Women for Research and Development -Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el

Desarrollo- (AAWORD) y el Christian Michelsen Institute -Instituto Cristiano Michelsen- (CMI). El Asian Pacific Development Center -Centro de Desarrollo del Pacífico Asiático- (APDC), el Pacific and Asian Women's Forum -Foro Femenino del Pacífico y Asia- (PAWF), el Asian Women's Research and Action Network -Red de Investigación y Acción de Mujeres Asiáticas- (AWRAN), el IUPERJ y El Colegio de México participaron con entusiasmo. Los grupos e instituciones siguientes alentaron la gestación y desarrollo de las actividades de MUDAR: el Instituto de Formación e Investigación para el Adelanto de las Mujeres (Santo Domingo), el Indian Council of Social Science Research -Consejo Indio de Investigación Sociológica-, el International Council for Anthropological and Ethnological Sciences -Consejo Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas-, la Indian Association of Women's Studies -Asociación India de Estudios de la Mujer-, el Economists Interested in Women's Issues Group -Grupo de Economistas Interesados en Temas Femeninos- (India), el Center for Women's Development Studies -Centro de Estudios del Desarrollo de la Mujer- (Nueva Delhi), el International Women's Tribune Center -Centro Internacional de la Tribuna de la Mujer (Nueva York), ISIS International (Roma y Santiago), el International Center for Research on Women -Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (Atenas), la Fundación Carlos Chagas (Sao Paulo), el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (Lima), la Federación Cubana de Mujeres (La Habana), el Consejo Brasileño de los Derechos de la Mujer (Sao Paulo), el Arab Women's Studies Association -Asociación de Estudios de la Mujer Árabe- (Líbano), la Women and Development Consultancy Services, Ltd. -Servicios Consultivos de la Mujer y el Desarrollo, Sociedad Limitada- (Nairobi), el Institute for Social Studies -Instituto de Estudios Sociales- (La Haya) y Kali for Women -Kali por las Mujeres- (Nueva Delhi).

El financiamiento de la primera fase de las actividades de MUDAR proviene de la Fundación Ford, de la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD), de la Agencia Sueca de Cooperación en Investigación con los Países en Desarrollo (SAREC), de la Agencia Finlandesa Internacional de Desarrollo (FINIDA) y de la Secretaría del Foro NGO. El Consejo de Población de Nueva Delhi ofreció espacio para las oficinas y servicios de apoyo durante la redacción de este libro.

Merecen también nuestra gratitud especial las personas que ofrecieron valiosas colaboraciones individuales en las tres primeras reuniones del Comité Consultivo MUDAR. Hay muchas otras instituciones e individuos que creen en los objetivos de este proyecto y que han llegado a considerarlo como propio. Son tan numerosas que no es posible mencionarlas sino de esta forma colectiva. Su generosa entrega en tiempo y energía seguirá sosteniendo este proyecto y ayudando a realizar los propósitos establecidos en este libro.

Bangalore, India,  
septiembre de 1986.

## INTRODUCCIÓN

Los importantes temas del desarrollo, de la crisis social y económica, de la subordinación de las mujeres y del feminismo, pueden parecer demasiado amplios y dispares para poder integrarlos dentro de un marco coherente y unitario. Sin embargo, esos temas están relacionados entre sí más estrechamente de lo que sugieren los comentarios académicos e institucionales. En este libro empezamos a esclarecer para nosotras mismas la naturaleza de estas relaciones, y a explorar sus significados para quienes están participando en la determinación de directrices y en la acción práctica. Esperamos que este trabajo pueda servir de base para ulteriores discusiones, cambios de directrices y experimentaciones encaminadas a un mejoramiento fundamental del estatuto de las mujeres y, por lo tanto, de sus familias y comunidades.

Nuestro conocimiento de las experiencias femeninas en el marco de trabajo del proceso de desarrollo -como investigadoras, activistas y planificadoras- nos ha llevado a criterios coincidentes creando un espacio de entendimiento común a pesar de los diversos puntos de vista iniciales. La Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985) hizo posible muchas de estas experiencias, ya que impulsó a los organismos de desarrollo -las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y las organizaciones privadas- a desplegar proyectos y programas para mejorar la posición económica y social de las mujeres. El presupuesto implícito de muchos de esos programas suponía que el principal problema de las mujeres del Tercer Mundo era su pobre participación en un proceso de crecimiento y desarrollo que se mostraba, por lo demás, benevolente. Este punto de vista integracionista consideraba que el aumento de la participación de las mujeres y el mejoramiento de su acceso a los recursos, la tierra, el empleo y el ingreso en relación con los hombres, era la condición necesaria y a la vez suficiente para lograr impresionantes y positivos cambios en cuanto a su posición económica y social.

Un examen crítico del gran volumen de datos acumulados durante la Década, así como nuestras propias experiencias como investigadoras y activistas, nos conduce ahora a poner en entredicho esos presupuestos.<sup>1</sup> Los estudios realizados muestran que, en lugar de mejorar, el estatuto socioeconómico de la gran mayoría de las mujeres del Tercer Mundo ha empeorado considerablemente a lo largo de la Década. Con pocas excepciones, el acceso relativo de las mujeres a los recursos económicos, a los ingresos y al empleo se ha deteriorado, sus cargas de trabajo han aumentado, su salud relativa y hasta absoluta y su estatus alimenticio y educativo han declinado. El éxito limitado del punto de vista integracionista se debe en parte a las dificultades para superar las actitudes culturales tradicionales y los prejuicios relativos a la participación femenina en la vida económica y social. Sin embargo, un factor igualmente importante pero generalmente desatendido es la naturaleza del proceso de desarrollo dentro del cual habrían de integrarse las mujeres.

En el Capítulo I examinaremos más exhaustivamente por qué y cómo las estrategias diseñadas para lograr el crecimiento económico general y el aumento de la productividad agrícola e industrial se mostraron perjudiciales para las

mujeres. Alegamos que han surgido conflictos fundamentales entre el bienestar económico de las mujeres y los planes y procesos más amplios de desarrollo. Tales conflictos ocurren a la vez debido a que las relaciones de género oprimen a las mujeres y a que los procesos económicos a largo plazo han sido dañinos -o en el mejor de los casos indiferentes- para los intereses y necesidades de la gente pobre en general. Mostraremos con más detalle cómo el acento que se pone en la propiedad privada y en la comercialización ha reducido a menudo el acceso de las mujeres a los recursos, y cómo el hecho de marginar de las estructuras dominantes de producción las necesidades básicas, ha degradado su papel como principales satisfactoras de esas necesidades.

Durante la pasada década, una serie de crisis interrelacionadas de empobrecimiento masivo y creciente, de inseguridad y escasez alimenticia, de inestabilidad financiera y monetaria, de degradación del medio ambiente y de creciente presión demográfica han agravado el problema. Para la mayor parte de la población mundial se hace cada vez más difícil satisfacer incluso sus necesidades vitales más básicas y sobrevivir de un día para otro. Más que a canalizar los recursos disponibles a través de programas encaminados a eliminar la pobreza y el peso de la subordinación ya sea por el género o por otras causas, las naciones dominantes y la política internacional han reaccionado con una mayor militarización, represión doméstica y agresión externa. Hay un sentimiento creciente de desesperanza, incluso de falta de interés, con respecto a los pobres del Tercer Mundo en los círculos de los donadores y de las agencias. Esto se suma a la tendencia al bilateralismo en la ayuda y en los préstamos, y a los recortes de las contribuciones para instituciones multilaterales por parte de algunas de las naciones más ricas, más poderosas y más militaristas. El resultado es que las naciones del Tercer Mundo se ven obligadas cada vez más a depender de la movilización de recursos internos para hacer frente a las marcadas reducciones en la disponibilidad de recursos externos.

Estos problemas de la economía mundial presentan actualmente serias dificultades para el cuerpo de la teoría del desarrollo económico. Los modelos de desarrollo como tales nacieron durante el periodo de los esfuerzos de reconstrucción de la Europa meridional y sudoriental en la estela de la Segunda Guerra Mundial. Ganaron considerable importancia y complejidad durante las siguientes décadas, a medida que eran elaborados para ofrecer marcos de referencia analíticos a los esfuerzos realizados con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento económico, de construir una infraestructura social y de mejorar los niveles de vida en los países recién independizados del Tercer Mundo. En cada región, importantes escuelas de pensamiento han desarrollado ya modelos adecuados a las condiciones específicas de las economías y culturas del Tercer Mundo. Nos llevaría demasiado lejos comentar los debates y los cambios por los que ha pasado el análisis del desarrollo. En lo que incumbe al impacto de los procesos de desarrollo sobre el bienestar de la gran masa de las poblaciones, la década de 1970 presenció un giro general de la teoría del desarrollo que, desde una primera creencia, partió del supuesto de que el crecimiento económico se "desparramaría" automáticamente bajo la forma de niveles de vida mejorados hacia los sectores más pobres de la población. (Por supuesto, no todos los modelos de desarrollo han tomado como premisa esta creencia; nos

referimos aquí a la corriente principal de la teoría anglo-norteamericana.) Ante las considerables pruebas de que el crecimiento económico no se "derrama" del modo esperado las agencias internacionales empezaron a aceptar la necesidad de satisfacer directamente las necesidades básicas de la mayoría de las poblaciones del Tercer Mundo. Pero, aun cuando esta comprensión estratégica empezaba a dominar, las incertidumbres económicas, los trastornos y la recesión inflacionaria de la pasada década empezaron a hacer vacilar las bases del análisis del desarrollo y de la teoría macroeconómica en general. Ciertas agencias como el Banco Mundial han respondido minimizando las necesidades básicas y abrazando los modelos de ajuste estructural.

Como se explicará en el Capítulo II, sus aplicaciones han tenido efectos devastadores en la gente pobre del Tercer Mundo. No proponemos en este libro un modelo analítico alternativo plenamente desarrollado frente al ajuste estructural. Pero queremos argumentar que, al tomar como punto de partida la perspectiva de las mujeres pobres del Tercer Mundo, puede ofrecerse una gran parte de esa tan necesaria reorientación al análisis del desarrollo. Esta perspectiva subraya las dimensiones críticas del uso y abuso de los recursos -punto esencial para toda teoría económica. Centra una vez más la atención sobre los problemas interrelacionados de la pobreza y la desigualdad, y obliga a reconocer los sectores olvidados de la población que quedan generalmente relegados al estatuto de ciudadanos de segunda clase. Y tal vez lo más importante es que señala cómo la habilitación y desarrollo de la facultad de acción y poder de las mujeres puede ofrecer nuevas posibilidades para rebasar los dilemas económicos actuales.

Como mostraremos en el Capítulo III, las contribuciones de las mujeres -como trabajadoras y como administradoras de la riqueza humana- son centrales para la capacidad de las familias, comunidades y naciones de hacer frente a la actual crisis de sobrevivencia. En el momento mismo en que están disminuyendo los recursos destinados a fortalecer las oportunidades económicas de las mujeres, ellas han empezado ya a movilizarse, tanto individual como colectivamente, de maneras creadoras. Sólo reforzando sus esfuerzos y edificando sobre su base en sectores tan vitales como la producción alimenticia, el comercio y los intercambios, podrá lograrse la necesaria transformación a largo plazo hacia unas estrategias de desarrollo nacional más autosuficientes. Así, aunque las gentes de ingresos bajos y medianos podrían enfrentarse a serias dificultades inmediatas, las soluciones que se han desarrollado para abordar esas crisis podrían conducir a directrices que se acoplan mejor a la meta de confrontar las necesidades de sobrevivencia y de subsistencia de las poblaciones.

Como parte de este proceso de habilitación y desarrollo de la facultad de acción y poder de las mujeres, necesitamos reafirmar y esclarecer nuestro entendimiento del feminismo. Durante los veinte años pasados, el movimiento de las mujeres ha discutido los nexos entre la erradicación de la subordinación genérica y otras formas de opresión social y económica basada en la nación, la clase o la etnicidad. Ha llegado el momento de articular la posición de que el feminismo no puede ser monolítico en sus temas, metas y estrategias, puesto que constituye la expresión política de las preocupaciones e intereses de mujeres de diferentes regiones, clases, nacionalidades y trasfondos étnicos. Aunque la subordinación genérica contiene elementos universales, el feminismo no

puede fundarse en un concepto rígido de la universalidad que niegue la amplia variación de la experiencia de las mujeres. Hay y debe haber una diversidad de feminismos que respondan a las diferentes necesidades y preocupaciones de diferentes mujeres, y que sean definidos por ellas mismas para ellas mismas. Esta diversidad se levanta sobre una oposición común a la opresión y la jerarquía de género que no es sin embargo más que el primer paso de la expresión y la acción en una agenda política.

Esta heterogeneidad da al feminismo su dinamismo y a la vez lo convierte en el más poderoso desafío al status quo. Permite que la lucha contra la subordinación se lleve a cabo en todos los campos -desde las relaciones en el hogar hasta las relaciones entre naciones- y acarrea un cambio sustancial en las formaciones culturales, económicas y políticas.

Para muchas mujeres de las diversas partes del mundo, los problemas de nacionalidad, clase y raza están inextricablemente unidos a su opresión específica como mujeres. Su definición del feminismo, de manera que incluya la lucha contra todas las formas de opresión, es a la vez legítima y necesaria. En muchos casos la igualdad de los géneros debe acompañarse de cambios en esos otros frentes. Pero al mismo tiempo, la lucha contra la subordinación de género no puede comprometerse en la lucha contra otras formas de opresión o relegarse a un futuro en que éstas puedan quedar suprimidas.

Muchas mujeres del Tercer Mundo<sup>2/</sup> tienen una aguda conciencia de la necesidad de este esclarecimiento y esta autoafirmación. A lo largo de la Década se han enfrentado acusaciones desde dos frentes: el de aquellos que las desautorizan como no siendo de veras "feministas" debido a su renuencia a separar la lucha contra la subordinación de género de la lucha contra otras opresiones, y el de quienes las acusan de dividir las luchas de clase o nacionales, y a veces seguir de manera poco crítica los movimientos de liberación del exterior. Por eso afirmamos enérgicamente que el feminismo se esfuerza por el más amplio y profundo desarrollo de la sociedad y de los seres humanos, libres de todo sistema de dominación. Tal visión global ha sido expresada en particular en las sesiones de estrategia de Bangkok en 1979 y de Nueva York, en 1980.<sup>3/</sup> Este libro está construido sobre esas iniciativas, agudiza nuestro análisis y refuerza nuestras tentativas de clarificar nuestro punto de vista una perspectiva "tercermundista" que incluye a aquellas personas que comparten nuestra visión, ya sea en el Sur, de los grupos oprimidos y relegados de los países del Sur, de una clase de personas dedicadas a trabajar en favor

En este contexto, creemos que es desde el punto de vista de las mujeres oprimidas -o sea de las mujeres que sufren por causa de la subordinación nacional- como podremos captar de la manera más adecuada la naturaleza de la opresión y explorar los tipos de acciones que se necesitan. Semejante perspectiva implica que un proceso de liberación debe incluir a la porción que toca a la gente pobre, y que una mayor participación relativa no va a ser alcanzada por una mayor participación política. Hemos creído que es posible lograr una mayor participación política por parte de las mujeres oprimidas.

económica y social de las mujeres bajo condiciones de creciente desigualdad relativa, si es que no de pobreza absoluta, tanto para las mujeres como para los hombres.4/ Es imposible la igualdad para las mujeres dentro de los procesos económicos, políticos y culturales existentes, que reservan los recursos, el poder y el control para pequeños sectores de la población. Pero tampoco es posible el desarrollo sin una mayor equidad y participación para las mujeres.

Nuestra visión del feminismo considera como su meollo mismo un proceso de desarrollo social y económico acoplado a las necesidades humanas por medio de un control más amplio y un mayor acceso al poder económico y político. La sustancia de este libro se desarrolló a partir de las experiencias de mujeres que han intentado de maneras prácticas y analíticas enfrentarse a las implicaciones de semejante visión. Nuestro plan inicial no era aumentar o renovar los datos o los resultados de la investigación, sino más bien situar el corpus diversificado de los estudios de casos en el micronivel, de proyectos y de tentativas de organización dentro de un contexto más vasto y más unificado. Esperamos así, a través del proceso colectivo que representa este libro, avanzar hacia un marco de referencia que pueda tejer de nuevo la malla de la teoría del desarrollo y su acción reuniendo los hilos del mejoramiento de los niveles de vida, de la administración y utilización responsable de los recursos, de la eliminación de la subordinación de género y la desigualdad socioeconómica, y de la reestructuración organizativa que pueda acarrear todo eso.

El Capítulo I examina cómo las experiencias femeninas del crecimiento económico, de la comercialización y de la expansión del mercado están determinadas tanto por la clase como por el género, rastreando esas experiencias a través de las épocas coloniales y postcoloniales. En el Capítulo II establecemos el nexo entre la historia pasada de las políticas y estrategias de desarrollo y las actuales crisis sistémicas - en la producción y distribución de alimentos, la disponibilidad de agua y combustibles, la deuda internacional, la militarización y el creciente conservadurismo opuesto a los cambios en los papeles femeninos. Ese capítulo establece también la importancia del potencial femenino para mitigar los efectos de esas crisis gracias a su papel en el aseguramiento de la reproducción de sus familias y comunidades. Al escribir ese capítulo, resultó claro que existe una escasez de material que ilumine los efectos sectoriales de las crisis de alimentos, energía y de la deuda, y que examine sus interconexiones. Sólo recientemente han empezado a realizarse esfuerzos para reunir datos, documentar el impacto por clase y género y analizar los resultados dentro de un marco de referencia global. La investigación de este terreno constituye un núcleo central de las actividades que MUDAR tiene en marcha.

Finalmente, el Capítulo III intenta ampliar el diálogo sobre las estrategias y métodos que necesitan las mujeres para superar las crisis en la dirección de una sociedad en la que mujeres y hombres compartan por igual la justicia y la dignidad. Como observamos más arriba, los comentarios de ese capítulo son bastante provisionales y necesitan más elaboración por medio de una continua discusión dentro del movimiento de mujeres. Ese capítulo sugiere algunos

de los cambios en la política a largo y corto plazo y de las estrategias que estarían en armonía con la visión feminista de una sociedad mejor. Debido a que las organizaciones femeninas son esenciales para esas estrategias, el capítulo valora también las fuerzas y debilidades de los diferentes tipos de organizaciones y propone hipótesis sobre los cambios que se necesitan para volverlas más efectivas en la tarea de configurar una nueva agenda de directrices y de ejercer presión en su favor.

Nuestro público fundamental en cuanto a este libro son las mujeres. De hecho, las acciones emprendidas por mujeres tanto individualmente como por medio de organizaciones han sido los acontecimientos más emocionantes y potencialmente más prometedores de la última década. Las mujeres se han unido en organizaciones, redes y movimientos. Han abordado los problemas de ingresos y de empleo y alterado los modos en que la sociedad, los gobiernos, las instituciones internacionales, los hombres y ellas mismas valoran el trabajo de las mujeres. Han luchado por traer los temas de la sobrevivencia humana básica y del derecho a vivir dignamente al proscenio de la conciencia pública, por organizarse contra la represión militar y la militarización y por movilizar sus energías de muchas otras maneras. Las mujeres han sido por consiguiente las catalizadoras que han estado detrás de muchas de las acciones de los gobiernos, las agencias y otras instituciones durante los diez últimos años.

Es importante para nosotras, miembros del movimiento de mujeres, comprender y reconocer nuestros propios logros y nuestras propias fuerzas. En 1986, el clima y el talante ideológicos son más sombríos en cuanto a las perspectivas de paz y de genuino desarrollo humano y económico de lo que eran antes de los años setenta. Es fácil sentirse desalentado en cuanto a las mejoras concretas de la posición económica y social de las mujeres. Pero miremos nuestra experiencia de otra manera. Sabemos, gracias a nuestra propia investigación, que la subordinación de la mujer tiene una larga historia y está profundamente incrustada en los procesos económicos, políticos y culturales. Lo que nos hemos propuesto lograr y hemos logrado en estos últimos pocos años, ha sido forjar movimientos de mujeres de base y redes mundiales como no existieron nunca antes para transformar esa subordinación y, en ese mismo proceso, romper igualmente otras estructuras opresivas. Demasiado bien saben las mujeres cuán duramente tuvieron que luchar en sus familias, en sus organizaciones políticas y en sus comunidades para lograr la autonomía personal que alimenta y cimenta un cambio socioeconómico más amplio. Equipadas inicialmente con pocos conocimientos, poca formación y poca preparación para desafiar todo el peso social, económico y psicológico de la opresión de género (trabada como está con la subordinación clasista, nacional y étnica), hemos adquirido pericias, autoconfianza y la capacidad de organizarnos para el cambio.

Aunque este documento va dedicado principalmente a tal proceso todavía en marcha de autocapacitación de las mujeres, muchos de los puntos, análisis y estrategias propuestos en él van dirigidos asimismo a los gobiernos y las agencias. Pero hemos aprendido de nuestra experiencia durante la pasada década que la voluntad política de una acción sería por parte de los que están en el poder depende de que las mujeres se organicen para exigir y promover el cambio.

Necesitamos por consiguiente aseverar nuestra pretensión de intervenir en la configuración de las principales cuestiones sociales y económicas con que se enfrenta nuestra época. A fin de aclarar el papel que podemos desempeñar en los años venideros, es preciso valorar los éxitos, fracasos y potenciales de nuestras organizaciones. Esto lo hacemos sobre la base del reconocimiento de que pocos movimientos sociales contemporáneos tienen el potencial de masas, la frescura de visión, la valentía para experimentar nuevos métodos de acción y el respeto por la diversidad y por los desafíos que tiene el movimiento de mujeres. Ya es hora de que afirmemos esto con claridad, rigor y pasión.

Necesitamos por consiguiente reavivar nuestra pretensión de intervenir en la configuración de las principales cuestiones sociales y económicas con que se enfrenta nuestra época. A fin de aclarar el papel que podemos desempeñar en los años venideros, es preciso valorar los éxitos, fracasos y potenciales de nuestras organizaciones. Esto lo hacemos sobre la base del reconocimiento de que pocos movimientos sociales contemporáneos tienen el potencial de masas. La fuerza de visión, la valentía para experimentar nuevos métodos de acción y el respeto por la diversidad y por los desafíos que tiene el movimiento de mujeres. Ya es hora de que afirmemos esto con claridad, rigor y pasión.

# PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**L**os temas del desarrollo, de la crisis social y económica, de la subordinación de las mujeres y del feminismo, pueden parecer demasiado amplios y dispares para poder integrarlos dentro de un marco coherente y unitario. Sin embargo, estos temas están relacionados entre sí más estrechamente de lo que sugieren los comentarios académicos e institucionales. En este libro las mujeres comienzan a esclarecer para sí mismas la naturaleza de estas relaciones, y a explorar sus significados para que sirvan a quienes están participando en la determinación de directrices y en la acción práctica. El trabajo puede servir de base para posteriores discusiones, cambios de guías y experimentaciones encaminadas a un mejoramiento fundamental del estatuto de las mujeres y, por lo tanto, de sus familias y comunidades.

dibujo de portada: Carolla Paniagua



EL COLEGIO DE MÉXICO